

LA PAPAYA VOLADORA.

POR EL SEÑOR DOCTOR JOSÉ RAMÍREZ,

SOCIO DE NUMERO.

Con este nombre de papaya voladora se conocen los frutos de una *Carica* que estaba indeterminada, y que tienen la particularidad de que en lugar de estar casi sentados, como los frutos de las otras papayas, se balancean en la extremidad de un pedúnculo larguísimo.

El Señor Francisco Río de la Loza, como Agente del Grupo IX de la Comisión mexicana de la Exposición Universal de París, que tuvo lugar en 1900, me colectó varios ejemplares de estos frutos, que sometí á un examen cuidadoso. Estas papayas siempre son pequeñas, y en los ejemplares que reproduzco en la lámina que acompaña á esta memoria, los pedúnculos medían 34 centímetros y tenían las cicatrices de ramificaciones que habían desaparecido. En este dibujo puede verse que los ovarios, aunque casi maduros, son muy pequeños, comparados con los de la papaya común; aparecen también con una forma irregular y como si estuvieran mal desarrollados; en cambio, el cáliz es acrescente y de una manera exagerada. Las semillas tenían los caracteres de los de la papaya común y estaban fértiles. Con los datos que nos proporcionó el Señor Río de la Loza y por el estudio cuidadoso de estos ejemplares, llegamos á la conclusión de que la papaya voladora es el fruto que proviene de un ovario fertilizado de una flor masculina de la *Carica* papaya; ovario que, en vez de atrofiarse, como sucede en el caso ordinario, se fecunda y sigue su desarrollo hasta la maduración perfecta de las semillas.

La longitud del pedúnculo es debida á que, desapareciendo las ramificaciones del raquis, persiste éste solo, tomando el aspecto de un eje único, pero en el cual es fácil descubrir las cicatrices de los pedúnculos de las otras flores, que se cayeron después de la floración.

La importancia de esta anomalía, que, por otra parte, es muy frecuente, consiste en que explica cómo una planta dioica se transforma en hermafrodita, ó al contrario, pues no sabemos si las Papayáceas vienen de plantas hermafroditas,

ó si están en vías de evolución para llegar á aquel tipo de reproducción, que se considera como el de las más perfectas. Sea lo que fuere, el fenómeno es bastante curioso, y aun cuando ya se había señalado esta fertilidad de los estambres rudimentales de las flores femeninas de las papayas, sin embargo, nadie había descrito la fecundidad de los ovarios rudimentales de las flores masculinas, ni la papaya voladora, no obstante que se le había dibujado, sin que llamara la atención de los botanistas la forma rara de estos pedúnculos tan largos, y de los que no se hacía mención en las descripciones. En efecto, puede verse la lámina de Thiebault, publicada en el tomo IV de la «Histoire des Plantes» de H. Baillon, página 284, en donde se representa á la *Carica papaya* con cinco pequeños frutos pendientes de unos pedúnculos muy largos, mientras que en los grabados del «Botanical Magazine,» por ejemplo (láminas 2,898 y 2,899), el fruto aparece como está en realidad, es decir, sobre un pedúnculo muy corto.

Ignoramos quién publicó primero el grabado de Thiebault; pero en ninguna botánica hemos encontrado alguna mención de esta clase de frutos, y por ese motivo presentamos su descripción, considerándola de alguna importancia.

